

# Tres poemas

Miguel García Posada

## Cuerpos desamados

Los cuerpos que no amé,  
imágenes de oro o fantasmas de hielo,  
me llaman en la noche ardua.  
No escucho las cadenas fantasmales  
de los espectros  
ni el obstinado embate  
de la madera,  
pero sí oigo el leal llamamiento de aquellos  
que quisieron amarme y no pudieron,  
que quisieron tenerme y nunca me tuvieron.  
Los cuerpos memorables  
que no besé ni acaricié  
y debí haber besado, acariciado,  
adorado, mordido, bendecido,  
con nudillos de oro me golpean  
y atacan a mi sangre fatigada.  
Me acusan de cobarde,  
convocan a las horas imposibles  
de mi disentimiento.  
No la melancolía  
sino el dolor agudo  
—centrado, sostenido, bien clavado—  
asciende a mi garganta y la doblega  
y escribe sobre el aire las palabras  
malditas:

«No quisiste, no fuiste;  
solo te queda conllevar trabajos  
y días de mansedumbre,  
acumular horarios macilentos  
y esperar la llegada de la sombra.

“–Hypocryte lecteur, –mon semblable, –mon frère!”».

### **Del prohibido amor**

El deber de la sangre, el obstinado  
mandamiento, las leyes, las miradas,  
las espaldas alcobas. Y los padres  
y tíos enfurecidos en la noche

oscura. Y los hermanos fatigando  
los pasillos insomnes, que atraviesan  
los contemplados niños, las amargas  
tías, los chóferes con sed y hastío.

Las madres que desgarran la clemencia  
del aire reclamando los patíbulos,  
los clérigos voceando sus castigos

en los umbríos púlpitos del a-  
pocalipsis,  
los jueces y señores  
del látigo, la horca y el silencio.

## Pausas de la noche

La noche tiene pausas, ríos, fuentes,  
que hasta la piel afluyen del despierto  
y riegan los eriales delincuentes  
del que habitaba un mundo, oscuro, yerto.  
Y con el agua vienen los jardines,  
la gloria del jazmín y los azahares  
el triunfo del dondiego y sus afines,  
los claveles, los lirios, los cantares.

Cuando el alba irredenta se deslice  
y a su vez se apodere de las cosas  
nadie, nadie habrá ya que garantice  
la decadencia augusta de las rosas.

Todo será de nuevo una ruina  
cenicienta, caduca y gris informe:  
la luz resuelta en lumbre mortecina;  
yo, insomne y diminuto; el mundo, enorme.

